



El Mensajero Seráfico - Marzo 2013

EL MENSAJERO SERÁFICO

REVISTA DE ORIENTACIÓN GENERAL – AÑO CXXV – NÚM. 1625 – MARZO 2013

PORTADA

Un primer plano de Jesús de Medinaceli. En torno a él se celebra en marzo, el Primer Viernes, la mayor manifestación religiosa a lo largo del año. Una vez más en su Basílica la Imagen está llamando, esperando, atendiendo a cuantos a ella lleguen...

CONTRAPORTADA

Uno de los actos en la Visita a Jesús de Medinaceli es depositar un beso en los pies de la Imagen, como lo están haciendo estos jóvenes. Ojalá este Año de la Fe sea una proclamación seria de fe y de amor.

SUMARIO

- | | |
|------------------------------------|--|
| ✓ Esos besos del Primer Viernes | ✓ La fiesta de San José |
| ✓ El beso del Año de la Fe | ✓ Los católicos en África |
| ✓ Así es la Imagen | ✓ Cifras sorprendentes |
| ✓ Hechos milagrosos de Jesús | ✓ ¡Qué lejos está la India! |
| ✓ Flores y funerales | ✓ P. Arcángel de Valdavia |
| ✓ A Jesús de Medinaceli | ✓ Hno. Francisco de Carvajal, monaguillo y capuchino |
| ✓ Carta abierta XCV | ✓ Llegaron a la Casa del Padre |
| ✓ Desde la administración | ✓ Libros |
| ✓ Una aventura sorprendente | ✓ Gracias y favores... |
| ✓ Don y tarea de la fe | |
| ✓ El humilde P. Antonio de Segovia | |



El Mensajero Seráfico - Marzo 2013

Director: P. ÁNGEL GARCÍA DE PESQUERA.

Administración: fr. Miguel Ángel Fernández Reyero.

Edita: Provincia Capuchina de España.

Dirección: Plaza de Jesús, 2. 28014 Madrid. Teléfs. 91 429 93 75 y 91 429 68 93.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN ANUAL:

España: 10 euros. Como bienhechor: 15 euros.

Extranjero: Vía superficie: 20 euros o su equivalente en dólares.

Vía aérea: 45 euros o su equivalente en dólares.

Nuestra cuenta en Caja de España es el N°-2096-0586-12-3036829502.

**VENID CON FE Y AMOR ANTE LA IMAGEN DE JESÚS DE MEDINACELI. OS PIDO ALGO MÁS.
TRAED UNA SUSCRIPCIÓN NUEVA A EL MENSAJERO SERÁFICO. JESÚS OS LO AGRADECERÁ Y PREMIARÁ.**

¡ESOS BESOS A NUESTRO PADRE JESÚS!

“**N**o es devoción falsa y loca -traer besos en la boca- nacidos del corazón”. Así escribió el P.Mauricio de Begoña la composición que miles de hombres y mujeres han leído al subir a venerar la milagrosa imagen de P. Jesús de Medinaceli.

El beso es una manifestación de amor. De amor humano y de amor divino. Lo que pasa es que, a fuerza de prodigarlo más en el sentido humano que en el divino, se ha llegado a olvidar que el beso tiene un valor de amor sobrenatural.

También besa la Magdalena los pies del Señor, y aquel beso fue de regeneración espiritual. También miles de labios las imágenes del Señor a lo largo de los veintiún siglos de Cristianismos.

Los besos de los devotos del Primer Viernes de marzo a la Imagen de Jesús de Medinaceli no es una falsa devoción, es la prueba externa de un amor que traen en el alma.

Cuando se ve a esa inquebrantable fila de hombres y mujeres, de toda clase y condición, acercarse a la Imagen para verla, tocarla, y besarla, no podemos menos de recordar las escenas evangélicas de aquellas multitudes “que querían verle y tocarle”.

El Primer Viernes de Marzo no es más que una repetición de aquellos actos. También hoy como ayer murmuran de ello los modernos fariseos, pero Jesús, impávido, amable, complaciente, sigue dejándose besar y tocar por los afligidos, por los tristes, por los necesitados.

“Venid -les dice- todos los que estáis cargados con problemas de toda índole, y Yo os aliviaré”.

*“No es devoción falsa
y loca traer besos
en la boca nacidos
del corazón.*

*Es como mejor se invoca
y a la vez se otorga un don.*

*Así dio la Magdalena dolor
y amor en su escena.*

*Así te damos, Señor,
plegaria, cariño
y pena en todo
un beso de amor.”*

P. Director

El beso del Año de la Fe



Marzo nos recibe en Madrid con esa marea humana en forma de ola murmullosa que bordea las aceras de las calles adyacentes a la Iglesia de Jesús de Medinaceli. Lentamente avanza la fila hacia esa imagen que, colocada en medio del presbiterio, ha bajado del camarín para recibir nuestros besos y escuchar nuestras mudas y llorosas súplicas. Año tras año se repite la procesión y año tras año se repite el tópico: “este año más gente que nunca”. Lo de los números queda para los que nos gustan las comparaciones. Para Él lo importante es el corazón de cada uno y la fe que percibe en la mirada y en la súplica. En medio de grandes multitudes era capaz de percibir la fe de alguien que le tocaba por detrás.

Fe no es precisamente lo que nos sobra. En estos tiempos de crisis, la fe no es un capítulo más de la crisis,

sino el principal. Por eso el Papa nos ha convocado a una nueva evangelización y especialmente a celebrar **el año de la fe**. Hace falta profundizar los contenidos de la misma y, sobre todo, hace falta pasar de la religiosidad a la fe. Aquella mira a la consecución de una gracia o favor, ésta apunta a la entrega para aceptar la voluntad de Dios. La religiosidad sustituye muchas veces a la fe y la persona agarrada a la religiosidad corre el riesgo de la inestabilidad o del fanatismo. El Papa quiere que estemos firmemente anclados en la fe y vivamos nuestra vida cristiana desde la confianza, la paz y la donación.

No es fácil en estos tiempos, como lo reconoce el mismo Papa en su mensaje a los jóvenes de la Jornada mundial de Brasil: “Tenéis que estar más profundamente enraizados en la fe que vuestros padres para poder enfrentaros a los retos y tentaciones de este tiempo con fuerza y decisión”. Cuando uno pregunta a las personas de la fila, enseguida aparece el dato de los años de participación en el primer viernes: “ya me traía mi abuela” dice una señora mayor. Y efectivamente lleva años viniendo a la misma hora y con las mismas rutinas. Pero muchas de esas costumbres están más vacías que hace treinta o cuarenta años. La relación con los sacramentos de una

gran mayoría de personas que se acercan a besar a Jesús tiene bastante de irregular. La ecuación fe y compromiso de vida no es fácilmente equiparable.

La fe hoy tiene menos arropamiento “socio-familiar” y requiere del apoyo de comunidades cristianas donde se comparta la fe. “La intensidad del conflicto inmemorial entre el bien y el mal debe ser presentado como el trasfondo esencial de la conversión y de la fe” (Sínodo de la Nueva Evangelización).

Y ese conflicto devora al creyente si no se encuentra arraigado en Cristo y sostenido en una comunidad donde se viva y celebre la fe. Por eso si abrimos nuestro oído y nuestro corazón a Dios, como respuesta al beso, seguramente escucharemos la llamada de Dios de “ir al hermano” para compartir con él nuestra fe en celebraciones que abarcan al domingo y a otros encuentros de menor empaque, pero de fructífero cultivo de una fe sometida a fuertes embates y que no se puede vivir a la manera de nuestros abuelos. Jesús tuvo fuertes discusiones con aquellos que a toda costa querían mantener las tradiciones de siempre. “Habéis oído que se dijo, pero yo os digo” era una de sus maneras de introducir mensajes nuevos.

También dijo aquello de “a vino nuevo, odres nuevos”. Benedicto XVI habla de “nueva evangelización” no para los de África, sino para las viejas cristiandades, para los



que besamos el pié del Nazareno o tenemos la casa llena de objetos “benditos”.

Valentín Martín

ESTA ES LA IMAGEN



Colocaos ante ella. Miradla. Van a comenzar las escenas de la pasión. Pilatos lo presenta a su pueblo: ¡He aquí al hombre! El vocerío general lo rechaza.

Jesús baja la cabeza, casi cierra sus ojos, se entrega...

Esa es la escena que representa Jesús Nazareno de Medinaceli.

El culto a su Imagen se alza en la cúspide de las devociones populares en Madrid.

Su Basílica es de las más visitadas en la geografía.

Así la vieron

El P. Severiano de Santibañez publicó un folleto titulado “La Sagrada Imagen de Jesús”.

Es todo un bosquejo histórico.

En él hallamos esta amplia y detallada descripción:

“—El artista tan compenetrado debía estar con los sufrimientos de Jesús que, sin duda, gastó no una pequeña parte de su vida en contemplar aquellos ojos, aquel rostro, aquella figura toda borrada por la sangre...

Contempló a Jesús lleno de llagas, desamparado por sus Discípulos, perseguido por los judíos, escarneci-

do por los soldados, despreciado por los pontífices, desechado por el rey, abusado injustamente y privado de todo favor humano... y quiso presentar en su Imagen el momento en el que el presidente de los romanos dice a un pueblo furioso y ebrio de sangre: ¡He aquí al hombre!

Es la Imagen una figura de talla más que regular.

Está de pie, vestida con rica túnica de terciopelo color morado.

La efigie no tiene desperdicio alguno para el dibujante.

Iremos detallando una por una todas sus partes.

Comenzando por la cabeza diremos que reposa sobre ella una corona de punzantes púas que penetran su sagrado cerebro y hacen sentir en lo más vivo del alma parte del dolor que a Jesús debió causar la que le pusieron los judíos.

Tiene los ojos lánguidos, el rostro cadavérico y con las huellas que en él dejaron la inhumana crueldad y perfidia de sus enemigos.

Pende de su cuello una áspera y nudosa sogá, y con otra tiene atadas sus sacratísimas manos, cual si fuese vulgar facineroso. Su continente es grave, su mirada severa.

Está parte de su cuerpo cubierta con la sangre que a borbotones brota por las heridas que en él hicieron los azotes, las espinas y las bofetadas que le dieron los verdugos...”.





Dejémonos impresionar por estos detalles que nos brinda el P. Santibañez.

El P. Buenaventura de Carrocera como fruto de sus estudios e investigación nos dejó el libro “El Cristo de Medinaceli -su origen y su historia-”. También él se detiene ante la Imagen y nos ofrece sus consideraciones.

“Su aspecto impresiona.

Es una escultura de mediados del siglo XVII, tallada, de altura más que regular.

Está en pie, vestido de terciopelo morado, erguida y valiente; sus cabellos al natural, aunque más cortos que la larga cabellera que viene ostentando desde sus primeros años en Madrid; la tez morena y un tanto ennegrecido, más por la pátina del tiempo que por obra del escultor; la cara de facciones un tanto duras y severas; la boca entreabierta; los párpados, medio cerrados, mirando al suelo; los ojos recatados y sumisos...

Los brazos están entrecruzados y maniatados, como si fueran de un vulgar facineroso, mientras que del cuello pende una gruesa y nudosa cuerda...”.

El P. Domingo Fernández Villa nos da el fruto de su trabajo en su obra crítica “Historia del Cristo de Medinaceli”.

Se detiene ante la Imagen y nos entrega estos datos concretos:

“Representa la escena evangélica del “ecce homo”.

La Imagen, de metro y setenta y tres centímetros, descansa de pie sobre una sencilla peana. Su cuerpo está modelado con pormenores anatómicos; especialmente se han cuidado las partes que van a quedar expuestas a la veneración: cabeza, manos y pies. Los cabellos, al natural; rostro sereno, dolorido; boca, entreabierta; barbilla, corta... Los brazos

están articulados por los hombros para facilitar ser vestidos...

La unción religiosa, la majestad y la serenidad son características esenciales de esta bella escultura...

Ante ella las multitudes se postran reverentes y la cantan

“No es devoción falsa y loca traer besos en la boca nacidos del corazón. Es como mejor se invoca y a la vez se otorga un don.

Así dio la Magdalena dolor y amor en su don.

Así te damos, Señor, plegaria, cariño y pena en todo un beso de amor”

Y así asistimos ante un desfile constante de devotos.

Traen su oración, su acción de gracias, su petición.

Los viernes en largas filas quieren depositar un beso en su pie...

El 1974 el Papa Pablo VI recibió en Roma una representación que le llevaba una imagen de Jesús Nazareno.

El Papa la besó con toda reverencia y les dijo:

“Que el beso del Papa a esta Imagen de Jesús Nazareno de Medinaceli lleve la bendición a cuantos la besan y veneran en el Santuario de Madrid”.

Era la aprobación oficial y explícita del Papa a un gesto que miles de personas vienen repitiendo todos los viernes del año, y que concluyen sus cultos cantando fervorosamente su “himno oficial”.



“Padre nuestro, Jesús Nazareno, rey eterno de amor y de paz, reina siempre en tus fieles Esclavos y del mundo, Señor, ten piedad.

Al llegar hoy a tus plantas te adoramos reverentes suplicándote fervientes que guarde el mundo tu ley.

Nosotros, Jesús amado, mientras la tierra pisemos esclavos tuyos seremos y tú, Señor, nuestro Rey...”

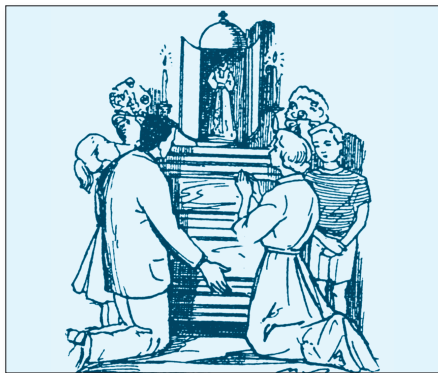
Sigamos proclamándole nuestro Rey y pidiéndole que todo el mundo guarde su ley.

Fray Ángel García de Pesquera

Hechos milagrosos de Jesús

La devoción de Jesús es llamativa. Los turistas y los mismos madrileños que visitan la Basílica de Jesús se hacen la pregunta: ¿Por qué? ¿Por qué tanta gente en esta Iglesia? ¿Por qué esas “colas” a lo largo de las calles y avenidas?

En el libro de Jesucristo, del centro bíblico católico se nos dice que con frecuencia los mismos periodistas preguntan por qué los hombres de hoy si-



guen acercándose a nuestro Padre Jesús, en una época en que las devociones parecen estar en constante decadencia.

Quizás la mejor respuesta sea la que nos dá el P. Eusebio del Santísimo Sacramento, uno de los mejores y primeros historiadores de la Imagen: “El haber crecido tanto esta devoción ha sido por los innumerables milagros que ha obrado Cristo Redentor nuestro por esta su santa imagen, cautiva y resca-

tada, los cuales no es posible referir en esta breve noticia... Baste decir que no se hallará especie de trabajo de que muchas veces no haya librado a sus tributos, tribulación en la que no les haya dado consuelo, ni enfermedad que con su invocación no haya cesado. Resplandece con especialidad en trocar corazones obstinados y convertir con su fusta a los pecadores más endurecidos en sus vicios.

Digamos en primer lugar que en esta devoción no se fingen milagros para promover el culto, no se habre ni se dice nada que vaya contra la sana tradición de la Iglesia. Por otra parte, es de todos conocido que Dios se complace en otorgar gracias especiales por la mediación de una imágenes y no de otras. Si continúan las “colas” para besar a Jesús es porque la mayoría de los fieles regresan a sus hogares después de haber obtenido algún don.

Los prodigios obrados por el divino Rescatado comienzan inmediatamente después de haber sido arrastrado por las calles de Mequinez. Precisamente, el recuerdo de las afrentas y ultrajes que los nativos le infringen al arrastrarlo por dichas calles fue otro de los motivos para que aumentara la devoción a esa santa imagen. Como muestra de los milagros atribuidos a este Cristo, recogemos solamente algunos tal como nos relatan historiadores an-

tiguos y modernos. En primer lugar estos cronistas nos describen los milagros más difíciles de conseguir, la conversión de judíos y mahometanos a la religión católica. Nos dan nombres y apellidos de las personas convertidas. En segundo lugar, nos hablan de enfermos deshauciados, de partes difíciles: muchas mujeres han obtenido un resultado feliz en partos muy peligrosos invocando con devoción a Jesús, y teniendo consigo alguna estampa o medalla de tan santa imagen...

Todavía hoy son muchas las mujeres que se acercan al Cristo de Medinaceli a presentar a su hijo recién nacido y darle gracias por el feliz alumbramiento. Por lo demás, la mayoría de los hechos portentosos quedan en el ámbito de lo personal. Dificultades de la vida doméstica, colocaciones laborales, exámenes, enfermedades incurables... son algunos de los problemas que a diario se desgranán ante la imagen de Jesús con solución positiva. Sin olvidar las llamadas interiores, los cambios de vida, la conversión de corazones empedernidos, en lo cual se distingue Nuestro Padre Jesús a través de esta santa imagen: "Una de las más milagrosas del mundo".

Es que siguen en plena vigencia las palabras evangélicas: "Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá"...

Nuestro Padre Jesús de Medinaceli siempre está de parte del que tiene alguna necesidad. Está llamando, escuchando, atendiendo. Lo saben sus devotos. Jesús está siempre dispuesto a



escuchar, a atender. Afirman que les escucha en todas sus necesidades. Muchas personas a las que he preguntado por qué vienen a Jesús, me lo han dicho: Venimos a darle gracias, Él nunca nos falla...

Cuando yo llegué a Jesús, hace ya tantos años, recibí la gran lección. Una tarde de viernes, tras varias horas de confesionario, subí a la azotea a distraerme un rato. Allí hallé al P. José de Solórzano, un viejecito con la cabeza muy en forma. Le dejo mi pregunta: por qué viene tanta gente a Jesús: *Jovencito, cuando aprendereis. La gente va donde les dan. Nosotros no damos, pero Él sí les da.*

Flores y funerales

Quisiera criticar esa cantidad de flores y coronas que los familiares y amigos llevamos a los funerales. No quisiera herir a nadie con mis palabras. Sólo analizar la cuestión. ¿Nos hemos preguntado alguna vez si en la casa del difunto hay hijos sin criar, una viuda sin futuro o sin techo?

Esas flores en la Iglesia o en el cementerio se marchitan rápido. Sin embargo, si ese dinero lo empleáramos en cubrir necesidades urgentes en la casa del difunto o de aquel familiar que lo pasa mal ¿no estaría mejor empleado? Para un servidor es ya tardío llevar esas flores a la tumba. Es antes, en vida, cuando caen muy bien la comprensión y unas flores. En la mesa un día festivo es cuando caen mejor las flores y pueden ser fuente de alegría y sonrisas.

Hay muchos días en la vida para regalar flores, en el nacimiento de un hijo, en un enlace matrimonial, en un cumpleaños, etc... Es tan difícil cambiar las costumbres.

Yo preferiría un funeral sin flores, unos cementerios sin flores y unos hogares con flores y con una gran solidaridad que endulzaran la vida y los dolores.

Octavio González Díez

Nota

Yo recuerdo hace años en un entierro en el suburbio del Pozo del Huevo. Quedaban una viuda y cuatro niños, además de “sin techo”, viviendo en una chavola. Al entierro habían venido los jefes de la empresa donde trabajaba él. Al concluir todo, se me acercaron y me preguntaron: “¿Qué podemos hacer por ellos?”.

Les enseñé la chavola. Impresionados me dijeron: “¿Qué podemos hacer?”. Les propuse: ¿os sería posible hacerles una vivienda digna? Llamamos a la viuda y ante ella me dijeron: “Padre, el lunes a primera hora estaremos aquí...”.

Cumplieron su palabra. En tres meses levantaron una acogedora morada para la familia. No habrían llevado flores... pero allí levantaron una morada tan necesaria.

A JESÚS DE MEDINACELI

Jesús de Medinaceli,
recibe un beso y un abrazo
de tu hermano que no te falta
el Primer Viernes de marzo.

*Jesús de Medinaceli,
milagroso cien por cien,
por eso vengo a perderte
un milagro yo también.*

*Milagro que es necesario
para España y su gobierno:
cinco millones en paro
que están viviendo un infierno.*

*Los culpables de la crisis
no son los cinco millones;
el milagro es para ricos:
que ablandes los corazones.*

*La multitud te lo pide
todos los viernes del año
y al preguntarles te dicen:
la solución “un milagro”.*

*Y al venir todos los viernes
que alegría me da ver
a tanta gente que espera
con ganas besarte el pie.*

*Unos vienen a pedirte,
otros para darte gracias
y en el corazón te llevan
muy contentos a su casa.*



*Nadie se va de vacío
y a esperar otra semana,
ansiosos que llegue el viernes
porque te echan mucho en falta.*

*Para estos queridos Padres
te pido una bendición
porque son los transmisores
de esta filial devoción.*

*Reservados les tendrás
un lugar cerca de ti
y te pido me reserves
otro también para mí.*

*Ya he cumplido ochenta y tres,
no te pido llegar a cien
y estando en paz contigo
me ayudes a morir bien.*

*Último y mejor regalo
que seguro me darás...
y estando allí junto a Ti,
¿para qué pedirte más?*



PRESENTES EN EL MUNDO

“Como portadores de paz y conscientes de que la paz ha de construirse incesantemente...” (OFS R 19).

Si de verdad debemos vivir comprometidos en “*construir un mundo más fraterno y evangélico*”, más justo y equitativo, más impregnado de “**FRATERNIDAD UNIVERSAL**” con todos los humanos y demás criaturas del universo entero, clave fundamental es **sembrar la PAZ franciscanamente**. Si no apostamos por esta premisa y comportamientos consecuentes, todos los intentos por un mundo mejor quedarán en “aldeas” idealizadas y extraterrestres, sueños de un mundo platónico, nunca realizadas ni conseguidas.

1. Portadores de paz

Hermanos Franciscanos Seglares y amigos lectores: que Francisco fue un hombre de paz, emblemático y paradigma para los siglos, hoy nadie lo duda. Más aún, él pasa, desde siglos, como el hombre pacífico por antonomasia; como el ser humano que encontró en su alma la mejor plataforma de paz, y que en todo momento se preocupó de proyectarla al mundo entero...

Sin embargo, cualquiera que haya leído las biografías de sus contemporáneos sobre su persona o las miles que se han escrito en los ocho siglos posteriores de su historia, habrá advertido que no siempre él se comportó “pacíficamente”. La codicia y sueños de nobleza le llevaron por caminos de gestas bélicas... Y ¡qué malo y perverso es creerse ante Dios perteneciente al **grupo de los “puros”** tildando a los otros de malditos! Si, hermano, no caigas en esos juicios de torpísima guerra. **Escucha al Señor Jesús:** “*Y decía: lo que sale del hombre, eso es lo que contamina al hombre... Todas estas perversidades salen*

de dentro y contaminan al hombre” (Me 7,20-23). Es decir, ahí está la “impureza” que Jesús señala como abominable, y que rompe la paz de los hermanos.

Por supuesto, así nunca se podrá construir una humanidad nueva, pacífica y pacificadora, evangelizada y evangelizadora. Cuando se intenta romper la paz interior del hermano, se experimenta la peor guerra que puede hacer el hombre. Entonces, sí que el “*hombre es lobo para el hombre*”, que dijo el otro.



Claro que sí, estos sentimientos son bastante peores que las luchas en las que intervino Francisco para ganar los títulos de “**grande**” y de **no-bleza**. Aquellos fueron sueños que pasaron pronto; y, aunque perdió alguna batalla en su vida, ganó la guerra final de su ideal de “*fraternidad universal*”, siendo para los siglos venideros el mejor instrumento de paz. ¡Cuántas historias, bellísimas, de paz en su alma y en su vida! No es posible recordar aquí los mil acontecimientos de paz en todas sus relaciones... ¡Qué distinto les hubiese ido a los cristianos en Damietta, en aquella cruzada de muerte, sobre todo en la última batalla perdida el 20 de agosto de 1219... Y **Francisco**, en aquel entonces, dirigió su caminar, a través del desierto, **sólo con las armas de la paz**, para encontrarse con el sultán Melek-el-Kamel, en tierras de Egipto... sólo con su fe y el Evangelio de Jesús.

2. “...Mediante el diálogo”

Si leéis detenidamente este **artículo 19 de la Regla**, en su primer párrafo, sentiréis una mayor obligación de trabajar por la paz franciscanamente. Es obvio que dedicar la vida a “*construir la paz*”, en cualquiera de los estratos sociales y a nivel de cualquier contexto cultural, es un objetivo y una tarea que no tienen remuneración de tejas abajo. Sencillamente, el Señor ofreció a los que trabajasen por **la paz**, el ser llama-



dos **“hijos de Dios”**. Por tanto, **hermanos Franciscanos seculares**, vivir la paz, lograr la paz, hacer la paz, construirse en ella y comunicarla siempre, es fuerza evangélica y objetivo principal del ser cristiano. La paz es base de fraternidad y entraña íntima del **proyecto de Jesús**: *“Mi paz os dejo; mi paz os doy”*. Desde el Evangelio y desde el sentir

de la vida nueva de Jesús, es un supuesto inevitable, siempre necesario, para conseguir la felicidad humana. Toda acción y relación, que se base en la concordia y reconciliación, llevará a los humanos hacia el Evangelio y al encuentro con la amistad de Jesús, don divino y valor absoluto de la humanidad.

Si nos miramos, pues, como franciscanos, **seguidores del carisma de Francisco**, sentiremos una obligación especial para **“ser instrumentos de paz”** en todo momento y con todas las gentes. Naturalmente, también con toda la creación, como colaboradores de Dios y respondiendo al **“germen divino”** que se alberga en el corazón humano. Siempre desde una **“inteligencia fraterna”**, movida por el diálogo y animada por metas de concordia y bienestar, que hacen un mundo mejor, más bello y atractivo para ser vivido... Es claro que no es fácil conseguir una paz estable, cuando nace en el corazón y en la voluntad heridos de tantas personas... *“No debemos olvidar que: la paz es obra de la justicia y fruto de la reconciliación y del amor fraterno. Los Franciscanos seculares están llamados a ser portadores de paz en sus familias y en la sociedad”* (Const 23,1).

Cuando leas estas líneas termina rezando, querido hermano esa oración franciscana:

***“Oh Señor, haz de mí un instrumento de tu paz:
donde hay odio que yo ponga el amor,
donde hay ofensa, que yo ponga Perdón,
donde hay discordia, que yo ponga la Unión...”***

Hno. Inocencio Egido



Desde la Administración...

Aunque lo repetimos asiduamente, queremos llamar la atención de las personas que realizan el pago por giro postal.

Es MUY IMPORTANTE que al hacer el pago por GIRO POSTAL lo hagan a la dirección de la revista y NUNCA a la cuenta bancaria.

Si envían el giro a la cuenta de Caja España, no podemos identificar al remitente. Recuerden que en Caja España sólo deben hacer transferencias o ingresos en efectivo. Nunca giros postales.

Les recordamos que el precio de la suscripción para este año 2013 es:

ESPAÑA		EXTRANJERO	
Cuota ordinaria	10,00 €	Vía superficie	20,00 €
Bienhechor	15,00 €	Vía aérea	45,00 €

En las localidades donde tenemos Corresponsal, se están enviando los recibos. Esperamos que puedan disponer de ellos a la mayor brevedad.



Nombre y Apellidos

Dirección:

Población: Código Postal:

Provincia: Teléfono:

DESEA SUSCRIBIRSE a “EL MENSAJERO SERÁFICO”

El precio de la suscripción lo haré efectivo por:

☐ **GIRO POSTAL** Dirigido a: “El Mensajero Seráfico”
Plaza de Jesús nº 2 - 28014 Madrid

☐ **TRANSFERENCIA** CAJA ESPAÑA
Cuenta Nº 2096 0586 12 3036829502

Una aventura sorprendente

***La aventura incomparable
del Dios altísimo que se hace Hombre:
CRISTO-Jesús***

V. LA GRAN ESPERANZA

Allá, en lo más alto de los cielos, en las moradas celestiales escondidas en el confín del firmamento azul, más allá de las estrellas, donde habita la Divinidad, el Dios-Amor tiene por fin el consejo de las Tres Divinas Personas, para poder dar una esperanza de salvación a la raza humana que el mismo Señor Dios había creado y se había alejado de Él para siempre en un devenir de sufrimiento e infelicidad.

¿Qué hacer? El Hijo de Dios Altísimo se adelantó diciendo:

- “Envíame Padre. Yo seré el Hombre que soñaste... Padre mío, envíame a cumplir tu voluntad. Yo, teniendo un cuerpo, daré mi vida, derramaré mi sangre y te ofreceré un sacrificio grato a tus ojos. Yo seré el Redentor, el Salvador de la humanidad, el Restaurador de tu Obra y el Glorificador de tu Honor y de tu Nombre. Envíame a la Tierra y haremos una nueva creación”.

El Padre asintió diciendo:

- “Tu pensamiento es mi pensamiento, Hijo mío amadísimo, porque somos Uno y el mismo Espíritu nos inspira: estamos en perfecto acuerdo. Pensemos también en una mujer nueva, cooperadora indispensable de nuestra Obra; de Ella ha de nacer la nueva Estirpe divina. Ella será la Aurora luminosa del Divino Sol de salvación”.





La Divina Sabiduría continuó:

– “Será la Mujer ideal, cuya túnica de nubes tornasoladas celestiales, permanecerá inmaculada, la Estrella luciente de la mañana; nuestro cielo en la tierra”.

El Espíritu Santo prosiguió:

– “Ella será la Hija de la Luz, la Mujer única de tal categoría que participará del Bien infinito de la Divinidad, pues será llamada ¡Madre de Dios!”.

El Padre concluyó:

– “Esta Obra supera en transcendencia, sin comparación, a nuestra primera obra”.

El Señor Dios bajó a la tierra e hizo al hombre y a la mujer una promesa de gran esperanza... Sin embargo en sus planes divinos de sabiduría infinita no se cumpliría inmediatamente.

VI. EL PUEBLO ELEGIDO

Pasaron siglos y siglos. Los hombres se habían multiplicado en la Tierra constantemente. A medida que las generaciones se sucedían y se alejaban del tiempo de la Creación, la raza humana deteriorada, se iba pervirtiendo en su libertad y desentendían de la ley eterna de Dios.

Cuando todo iba siendo noche en la Tierra el Señor Dios, compasivo y misericordioso comprendió que debía ir preparando sus divinos planes. Visitó la Tierra y compadecido por sus moradores que iban a la deriva total, decidió elegir un pueblo de entre todos los que iban poblando el Mundo-Universo.

Este pueblo elegido por Él, lleno de hombres pecadores como los demás pueblos debería conservar de generación en generación el recuerdo de su Creador, y toda la Historia de la salvación de la raza humana. En este pueblo elegido en medio de toda la oscuridad y olvido de Dios, debería brillar siempre un destello de luz: hombres santos y justos que el Señor Dios preparaba como modelos o figuras del “Hijo que había de venir” o Mesías prometido de Dios.

Sor M^a Teresa Reyero

Clarisa de León

Don y tarea de la fe

2. Estructura de la fe

En su carta apostólica *La Puerta de la fe* el papa Benedicto XVI recuerda las dificultades que hoy afectan a la persona en el camino de la búsqueda de Dios. Pero también subraya las posibilidades que la vivencia y la confesión de la fe pueden encontrar en un mundo marcado por un dramático cambio social y cultural.

La carta apostólica analiza la estructura misma de la fe. Expone después la importancia y especificidad de la fe cristiana como afirmación de la Trinidad de Dios. Y presenta finalmente algunos iconos que pueden y deben ilustrar el camino de la fe para los cristianos de hoy y de siempre.

1. La fe cristiana

La fe puede ser analizada como una dimensión irrenunciable del hombre. Creer es, en cierto modo, creer en uno mismo. La creencia es a la vez un signo de la riqueza de la persona y una prueba de su menesterosidad e inacabamiento.

Decimos creer en “algo” porque nos confesamos insatisfechos, pero en realidad creemos en “alguien” porque hemos decidido hacer de nuestra vida una entrega a su verdad, su bondad y su belleza. La fe es una adhesión personal, firme, opcional e incondicionada, a otra persona.

Por el mero hecho de serlo, el hombre es un ser creyente. Toda persona necesita creer y ser creída. Necesita fiarse de algo en lo que se apoya y de alguien en quien encontrar una referencia. Y necesita ser vista como fiable. Si no encontrara ese apoyo y no pudiera ofrecerlo a los demás, la persona caería en una profunda crisis. Evidentemente, esta cualidad de la fe es aplicable al ámbito sobrenatural. Creemos “fundamentalmente” en Dios, y esa nuestra disposición a la creencia manifiesta ya nuestra voluntad de entrega, que implica acatamiento, súplica y anhelo de encontrar refugio en su cercanía misericordiosa. El creyente sabe y confiesa que Dios ha creído en él y qué él puede creer en Dios. Puede fiarse de Dios.



2. La fe y la vida

La fe puede ser presentada como un don y una tarea, como la enemiga de la razón o como la purificación de la razón. La fe puede ser concebida como una virtud y un contenido de verdades, como una actitud personal y como una estructura social y comunitaria. La fe puede ser vista como la alienación del ser humano o como el medio y el signo de la realización de la vida personal y comunitaria. La fe puede ser presentada como un botín adquirido de una vez para siempre o como un itinerario que hay que recorrer cada día.

Estas afirmaciones sobre la fe podrían ser aceptadas por otras religiones. La experiencia de Israel evoca la fe de Abraham que, partiendo de una sociedad politeísta, se fía de Dios contra toda evidencia y sigue los caminos que Él le señala. La fe cristiana reconoce y confiesa la obra y la presencia de Jesús, el Mesías de Dios y la acción del Espíritu que nos lleva a creer en Dios y obrar en consecuencia. Los cristianos sabemos que “sólo es posible creer por la gracia y los auxilios interiores del Espíritu Santo. Pero no es menos cierto que creer es un acto auténticamente humano. No es contrario a la libertad ni a la inteligencia de hombre depositar la confianza en Dios y adherirse a las verdades por Él reveladas” (*Catecismo de la Iglesia Católica*, 154).

En su carta apostólica *La Puerta de la fe*, el papa Benedicto XVI describe la fe, apelando a sus efectos sobre la integridad de la persona, que queda totalmente transformada, renovada y purificada por ella:

“Gracias a la fe, esta vida nueva plasma toda la existencia humana en la novedad radical de la resurrección. En la medida de su disponibilidad libre, los pensamientos y los afectos, la mentalidad y el comportamiento del hombre se purifican y transforman lentamente, en un proceso que no termina de cumplirse totalmente en esta vida. La «fe que actúa por el amor» (*Ga* 5, 6) se convierte en un nuevo criterio de pensamiento y de acción que cambia toda la vida del hombre (cf. *Rm* 12, 2; *Col* 3, 9-10; *Ef* 4, 20-29)” (PF 10).

La fe en realidad es una respuesta a una llamada de Dios. La llamada a ser nosotros mismos y a salir de nosotros mismos.



José-Román Flecha Andrés

Almas franciscanas

El huidizo P. Antonio de Segovia (1594-1643)



Nació en Zamarramala, pequeña aldea, cerca de la antigua e ilustre ciudad de Segovia. Llevaba una vida acomodada en el pueblo, donde disponía de ciertas propiedades, hasta que se pasó a Sevilla en compañía de un pariente suyo, a quien hicieron Inquisidor. Trasladado con mejor puesto a Barcelona, le acompañó nuestro fr. Antonio.

Era de trato agradable, bien dispuesto, tocaba varios instrumentos musicales. En lo religioso era una persona de piedad sincera. El año 1594 solicitó y vistió él hábito capuchino en el convento barcelonés de Santa Eulalia. Fue ordenado de sacerdote y se le eligió para guardián, es decir, superior de varios conventos entre ellos el de Tortosa. Sin embargo le cansaba mandar, por eso huyendo de cargos, ansioso de retiro y soledad pasó a la naciente provincia capuchina de Castilla. Pero en el primer Capítulo provincial, celebrado en El Pardo el 30 de septiembre de 1618, fue elegido cuarto Definidor y guardián del convento de Antequera. Pero renunció a ser guardián de Antequera y quedó en el convento madrileño de san Antonio de El Prado, luego lo pasaron a El Pardo con el cargo de vicario de aquella Comunidad.

El P. Antonio de Segovia fue un hombre de oración y retiro. No le gustaba salir del convento para nada aunque hubo algunas personas que le rogaron que les visitara como el Excmo. Don Antonio de Toledo, Marqués de Villanueva, hijo primogénito del Duque de Alba. Este príncipe tenía a su esposa enferma y grave y le pidió por favor que fuera a visitarla; pero el siervo de Dios con cortés respuesta se excusó. Pero el Marqués, valiéndose de Prelado, le mandó que fuese. Llegó a la casa del Marqués, le habló de Cristo a la enferma exhortándola a la paciencia y conformidad de vida, y al punto se volvió a su convento, en busca del retiro del mismo. Se curó la enferma, pero no logró volver a ver al esquivo fraile. El Marqués le suplicaba cuando lo veía que lo encomendase a Dios, aunque el fraile le recriminaba los vicios en que vivía.

Mucha gente le buscaba y siempre huía de ella. Pero entre más huía de las personas, éstas más lo solicitaban. Murió con fama de santo. Su cuerpo permaneció incorrupto aún dentro de la húmeda capilla en la que fue enterrado.

Fr. Jesús-Lucas Rodríguez García

La fiesta de San José

Los franciscanos se cuentan entre los pioneros de la devoción al Patriarca San José y la institución de su fiesta. A lo largo de todo el siglo XIV dieron muy abundantes pruebas de su devoción, y a la terminación del siglo, con ocasión del Capítulo General de la Orden celebrado en Asís el año 1399, los Hermanos Menores crean la fiesta de San José y disponen la celebración en toda la Orden con un oficio de nueve lecturas, con el común de un confesor no pontífice.



La institución de la fiesta de San José el día 19 de marzo, data del año 1479, en que el Papa Sixto IV la hizo entrar en el Breviario Romano. El texto del decreto papal no se conserva, pero no puede dudarse de su promulgación, ya que la fiesta del día 19 de marzo figura en la edición del Breviario Romano en Venecia en este mismo año de 1479.

Pero también hay que decir que se trataba de una fiesta de rito sencillo, o lo que es igual, ubicada en la base de la escala de las fiestas de los santos. Pero a partir del año 1482, la fiesta fue elevada al rito doble con un oficio de nueve lecturas. Y en la edición del Breviario del año 1499 aparece ya con un oficio propio.

La fiesta fue extendiéndose a toda la Iglesia, y el Concilio de Trento fue decisivo para su afirmación y consolidación. Por un decreto del Pontífice Gregorio XV, de 8 de mayo de 1621, la fiesta de San José del 19 de marzo es declarada fiesta de precepto. Más adelante, el Pontífice Clemente XI el 3 de febrero de 1714 decretó un oficio nuevo para esta fiesta del Patriarca, que ha prevalecido. Y fue el Papa Pío IX quien proclamó, el día 8 de diciembre de 1870, solemnemente a San José Patrono de la Iglesia universal, elevando su fiesta al rito doble de primera clase.

Por su parte, el canon 1247 del Código de Derecho Canónico incluye la fiesta de San José entre las fiestas de precepto. He aquí en resumen el desenvolvimiento o desarrollo que desde sus inicios por los franciscanos, entre otras órdenes religiosas, ha seguido la fiesta de San José en el día 19 de marzo que en nuestros días celebra solemnemente toda la Iglesia, fiesta impulsada siempre, a la par que la devoción al santo, por todos los Romanos Pontífices y por los obispos. Culminando en la proclamación de San José como Patrono de la Iglesia universal.

José Rodríguez Chaves

Los católicos en África



Mireni Martín, carmelita, ha publicado un documento interesante sobre África y la fe. En sólo un siglo, el pasado -del año 1900 al 2000- la población católica de África pasó de dos millones a ciento cuarenta millones.

Los cristianos son el grupo mayor en casi todos los países africanos. El Islam es el grupo mayor después. Son católicos la mayoría de los países del este al oeste y el sur de África. Muchos africanos no pertenecen a ninguna religión establecida. Los factores o realidades que influyen

en ese desarrollo del Catolicismo podemos afirmar que fue y sigue siendo la labor edificante de los Misioneros. En el año 2050 tres de los diez mayores países católicos del mundo serán africanos. Ese crecimiento debería llevarnos al agradecimiento por la labor realizada. Ya hay en Europa y América Sacerdotes y Religiosos católicos africanos colaborando e intercambiando experiencias religiosas.

Como reconocimiento el Papa Benedicto XVI ha realizado ya dos viajes a África, a Benín. Vió y admiró la labor de su antecesor Juan Pablo II en favor de África. Este gran Papa atrajo la atención mundial sobre África. Viajó a ella, la visitó, hablaba a los africanos en su propia lengua, e hizo ver una imagen muy buena de los africanos que en realidad son ya parte y parcela de la Iglesia católica. Es una página de optimismo. África pasó de dos a ciento cuarenta millones de católicos en el último siglo.

Pobreza en África

Según la revista MUNDO NEGRO hay un hecho incuestionable: de los 25 países de mundo con menor índice de Derechos Humanos 24 son africanos. Esto significa que buena parte de los países africanos viven al bor-

de de la pobreza. Hay algunos países que globalmente son más ricos, debido a la producción del petróleo. Es una gran paradoja que África sea un continente rico con países empobrecidos.

La fe católica en África

Por otra parte, África es el continente en el que más ha crecido el porcentaje de católicos y de sacerdotes en todo el mundo. Los africanos viven y sienten lo religioso como algo connatural. Se va afianzando poco a poco el proceso de inculturación.



La celebración del 50 aniversario del Concilio Vaticano II, la apertura del Nuevo Año de la Fe y el pasado Sínodo de los Obispos sobre la Nueva Evangelización contribuyen a reafirmar la voluntad de la Iglesia de comprometerse con más valor y celo en la misión gigante de llevar el Evangelio hasta los confines de la tierra. Un ejemplo: el seminario mayor de San Carlos, de Myakibanda en Ruanda, está recibiendo el apoyo constantemente desde que lo construyera en 1953.

Este año se le ha hecho llegar 95.684 dólares para los gastos de manutención de los seminaristas. Los frutos saltan a la vista. En él están acogidos 184 seminaristas de todo el país... Durante el pasado verano 41 seminaristas de él han sido ordenados sacerdotes.

PAGE

¿Quieres colaborar con las misiones capuchinas?

¡No todos pueden ir a **MISIONES**,
pero todos pueden ayudar en la formación de futuros **MISIONEROS!**

Envía tu ayuda. Muchos pocos hacen un mucho.



P. Ángel García de Pesquera

El Mensajero Seráfico

Plaza de Jesús, N° 2, 28014 Madrid.

¡Cifras estremecedoras!

Juan Pablo II nos dejó la frase: “Vivimos en tiempos de una cultura de la muerte”. Sobre nuestra realidad en España los Obispos de la Provincia Eclesiástica de Madrid han dejado escrita la frase de que “En España y en Madrid los datos de abortos son estremecedoras”.

Son notas muy claras sobre la realidad del aborto:

- El aborto en Madrid y las cifras de los abortos.
- La entrega de píldoras que producen abortos.
- La manipulación del embrión humano, tratándolo como una cosa...



Los obispos consideran necesario “recordar el magisterio de la Iglesia y exhortar a los cristianos y personas de buena voluntad que quieran escucharnos a tomar conciencia de la gravedad del problema. No podemos acostumbrarnos a situaciones inmorales, ocasionadas por leyes injustas; tampoco podemos pensar que nada puede cambiar el rumbo de la sociedad en cuestiones que pueden poner en peligro el fundamento de la sociedad, como es el derecho de la vida”.

Después de 20 años de la despenalización del aborto (1985) se constataba el ritmo constantemente creciente de los abortos llamados “legales” en nuestro país... Se ha extendido la consideración del aborto como recurso fácil ante la dificultad de un embarazo no deseado...

Y vienen las cifras estremecedoras:

- En España se llegó en el 2004 a la cifra de casi 95.000 abortos anuales, de los cuales 16.228 se han realizado en la Comunidad autónoma de Madrid.
- En los cinco años siguientes se ha producido un incremento de un 45%...
- En estos años de aplicación de la ley de despenalización del aborto se han producido en España más de un millón de muertes por aborto.
- En España un niño muere asesinado por aborto cada 5,5 minutos...

¡Que lejos cae la India!

He recibido esta mañana un correo del párroco franciscano de S. Juan Bautista de Alcorcón que por su contenido y la gravedad de lo que dice, me ha parecido justo y necesario dar a conocer a todos los medios a mi alcance, especialmente a los de información y comunicación. Como cristianos y ciudadanos libres y demócratas, no podemos permanecer fríos e indiferentes ante el sufrimiento, persecución y muerte de tantas personas.

La presente comunicación nos debería interpelar a todos. Desde las más altas instancias jerárquicas del Vaticano y de la ONU, hasta el último cristiano que se siente ciudadano del mundo.

¡Que no haya nadie que piense que estos eventos recurrentes a diario en el mundo global, no tienen nada que ver con él. He aquí el e-mail recibido de los hermanos franciscanos:

MIGUEL RIVILLA SAN MARTÍN ***URGENTE Pedido de oración***

Hermanos y hermanas: nos envían este mensaje urgente y nos solicitan reenviarlo a cuantos podamos. ¡Gracias!

Mensaje del Superior Provincial de la India de los Franciscanos. Reenvió esta información del Superior Provincial de los Franciscanos de la OFM (ORDEN Frailes Menores) en la India: “Rezad por la Iglesia de la India. Extremistas budistas, en la India han prendido fuego a 20 iglesias en la noche pasada. Esta tarde han planificado destruir 200 iglesias en la provincia de Olisabang. Tienen intención de matar a 200 misioneros en las próximas 24 horas. En este momento todos los cristianos se están escondiendo en las aldeas. Rezad por ellos y enviad este mail a todos los cristianos que conocéis. Pedid a Dios que tenga piedad de nuestros hermanos y hermanas de la India. Cuando recibáis este mensaje os ruego enviarlo con urgencia a otras personas. Rezar por ellos a nuestro omnipotente y victorioso Señor.

Afectuosamente.

P. Arcángel de Valdavida, pionero de misiones



Cuando en 1954 fue introducida su causa en Roma, un hermano de hábito, suizo, se entusiasmó para escribir su vida en forma de obra de teatro y representarla en Suiza y Alemania. Era la vida edificante y ejemplar amasada en la sencillez de un niño al que su madre le pide que meta un pollo en agua fría para que se le pase la fiebre y el niño lo mantiene sumergido hasta que fallece ahogado y se le acaba la fiebre. Alma sencilla no sabe darse a medias y se entrega como capuchino, misionero y, cuando la vista no le acompaña, como confesor. Estallada ya la guerra, una de sus penitentes quiso llevarle a su casa para que se escondiera y el P. Arcángel se negó, señalándole la fila que le quedaba para confesar.

Nacido en pueblo de preceptoría donde hizo sus estudios con vistas al sacerdocio, optó por los capuchinos y al poco tiempo de ordenado, voló a las misiones actuando en Puerto Rico, Cuba y sobre todo en Venezuela. Fue fundador de la residencia de Cumana y del Vicariato de Caroní cuyo territorio había explorado el año anterior. Su llegada a Tucupita, primer centro misional no fue nada fácil, con todo y estar en la órbita de Nuestra Señora del Valle, patrona del Oriente venezolano y cuyo santuario se encuentra en la isla de Margarita que fácilmente visitaría el P. Arcángel desde la cercana Cumana. Los fundadores de Tucupita, población netamente criolla, eran margareteños pero su presencia allí obedecía a razones comerciales y la devoción a la Virgen quedaba para apuros o para festejos. Las primeras eucaristías y las labores de catequesis eran desoladoras: Después de seis meses solo pudo lograr que un anciano y un niño hicieran la primera comunión. Otro leonés. Fr. Saturnino de Bustillo que le acompañaba, tuvo que consolarle y animarle muchas veces, tanto más cuanto enseguida aparecieron las fiebres del paludismo que le obligaron a retirarse a Caracas.

Medio repuesto, su alma de misionero le llevó al otro extremo de Venezuela en la frontera colombiana. En un Machiques que apenas pasaba de los

mil habitantes, el P. Arcángel hizo una gran labor parroquial mientras las fiebres se lo permitieron. De nuevo a Caracas y, tras los meses de convalecencia, a Cumana, ya conocida por él, pero la enfermedad en especial problemas de vista, imposibilitaron su ministerio y otra vez a Caracas, pero esta nueva visita a la capital solo serviría de puente para el regreso a España y tras unos meses de aclimatación en su tierra de León, con tiempo para visitar a su familia y a su Virgen de Yecla, fue destinado a Gijón, sin apenas otro ministerio que el confesonario. Era lo que su vista le permitía y lo hacía con verdadera entrega y aceptación. Muchas almas recibieron sus consejos y su absolución. Las últimas las de la Iglesia de san José de Gijón donde se hallaba un gran número de detenidos que en la mañana del 4 de agosto de 1936 fueron llevados al cementerio de Jove y allí fusilados. Alguien pidió que un sacerdote diera la absolución y resonó la voz del P. Arcángel: Rezad el acto de contrición y yo os perdono: Ego vos absolvo, fueron sus últimas palabras en la prisión continuadas en el trayecto con el rezo del Rosario. A él le tenían que sostener para subir y bajar a la camioneta y el sostenía a los demás para entrar en el reino de los cielos.



El 13 de septiembre de 1964 se colocaba una lápida a la puerta de la Iglesia del pueblo en recuerdo del mártir allí nacido y allí crecido. Allí estaba su hermano; a Tarragona acudirán otros familiares; ellos y todos sus paisanos serán convocados por el mismo párroco D. Tomás Fernández que en 1964 le parecía poco aquella sencilla placa. El P. Arcángel merecía estar, no a la puerta de la Iglesia, sino en los altares de la misma a los que miraba en sus años de monaguillo. Su vida había rondado siempre el ara del sacrificio: en Veguita, barrio de la ciudad cubana de Bayamo, le profanaron la capilla, en el viaje explorador de la Guayana venezolana había arrostrado toda clase de peligros, enfermado de un crónico paludismo, en Tucupita había gustado las hieles de la indiferencia, en 1931 la revolución de Asturias le dio el primer aviso pudiendo refugiarse en una casa cuya dueña estaba de cuerpo presente; las estaciones del Calvario las recorrió en las Iglesias de las Jesuitas y san José de Gijón convertidas en cárceles. Gracias a Dios no le faltaron a él y a sus otros compañeros “verónicas” que les llevaban ropas y alimentos. Su sacrificio le llevara a los altares el próximo 27 de octubre en Tarragona.

Hno. Martín Tejerina

Hno. Francisco Carvajal: monaguillo y capuchino



Nació el 4 de octubre y solo podía llamarse Francisco y ser franciscano. El mayor de seis hermanos, pronto abandonó el hogar paterno para acompañar a un tío sacerdote en Mancilleros y otros pueblos de la diócesis de León. Este acudía con frecuencia al P. Francisco de Santibáñez, veterano misionero de las islas Carolinas, para que le ayudara en la predicación y confesiones y el monaguillo Paco, terminó abandonando a su tío y siguiendo al capuchino al seminario de El Pardo a desarrollar una vocación que bendecían sus padres. No le costó mucho

dejarles ni su pueblo de Villacalabuey, porque sus travesuras de niño las había realizado en otros pueblos.

Todo hubiera transcurrido con normalidad si la guerra del 36 no se hubiera atravesado de por medio. Francisco tenía entonces 18 años y se encontraba en Bilbao listo para comenzar el noviciado. Abandonó el convento refugiándose en casa de familiares. Conoció las colas de racionamiento. Su baja estatura le ayudó a pasar como joven de catorce años y subirse al barco que le llevaba a Burdeos y desde allí volver a su tierra leonesa. El convento de esta ciudad se libró de los azares de la guerra y allí continuó su proceso formativo Francisco profesando en 1938 y ordenándose en 1944.

Allí permaneció un tiempo perfeccionándose en el ministerio y en 1946 fue destinado a La Coruña a terminar de rodarse. En 1947 comienza en El Pardo un periplo de catorce años de profesor de casi todo en el seminario

menor. Aprovechaba los cursos de verano de la Universidad de Salamanca para capacitarse y los fines de semana para acudir a los barrios de Madrid a decir misa en cualquier escuela, capilla o centro oficial. La cuesta de El Pardo siempre se le hacía demasiado sofocante al regreso después de una mañana de ayuno y ajetreo. A veces su apostolado era algo más descansado en los hospitales de tuberculosos en la Sierra madrileña.

El 1961 el P. Francisco era destinado a Montehano (Cantabria). Este sería su principal centro de ministerios, interrumpido por catorce años en León, dedicado a la enseñanza en la Escuela Profesional, el confesonario y la capellanía de las Clínicas San Francisco y Otazú, además cierta predicación por los pueblos. En Montehano predicó Misiones, salía a los pueblos del contorno a confesar y predicar o celebrar para religiosas, atendió la Orden Tercera de Gama y sobre todo era el principal puntal de atención a las personas que llegaban al convento a confesarse a cualquier hora. Así fueron trascurriendo los años y disminuyendo las fuerzas y las actividades hasta que a principios de 2007 ingresó en la Enfermería de Madrid.

Se acabaron los paseos y los chistes. Era metódico y aficionado al paseo, lo que le valió llegar a los 94 años a pesar de no ser de naturaleza robusta. Buen conversador, siempre tenía a punto un chiste. También amenizaba las fiestas con poesías y los libros de Crónicas llevan su firma. Al final sólo le quedó la silla de ruedas, unos grandes ojos que no cerraba ni de noche y la sonrisa. Descansa en paz desde el 3 de enero de 2013.

Hno. Valentín Martín



Llegaron a la Casa del Padre

El Mensajero Seráfico



En Moaña (Pontevedra), descansó en la Paz del Señor José Luis Rúa Costa, hijo de la suscriptora María Costa Alonso, sobrino de las suscriptoras Clotilde, Josefa, Rosa, corresponsal de dicha localidad, y familia de varios suscriptores más.

En Valencia, a los 104 años de edad, ha fallecido Natividad Calpe Gimeno, hermana de la suscriptora Hermelinda Calpe.

En El Viso (Córdoba), Petra Alegre Puerto, tía del suscriptor José M^a Bajo Gómez.

En Higuera de la Serena (Badajoz), la suscriptora Mercedes Cáceres León.

En Guadalajara, Dolores Lozano Martínez, esposa de nuestro suscriptor Antonio García.

En Torrejón de Ardoz (Madrid), Juan de Dios Molina Sánchez, tío de la suscriptora y corresponsal de Puertollano (Ciudad Real), Ramona Ramos Molina.

En Madrid, han fallecido M^a Luisa Alvarez Casanova y M^a Luisa Sainz de la Torre Alvarez, esposa e hija, respectivamente, del suscriptor Ángel Sainz de la Torre.

** Matilde Sanz Alguacil, terciaria franciscana, suscriptora de nuestra revista y tía de la suscriptora de Zaragoza, M^a del Carmen Sanz Sanz.

¡Piadosísimo Señor, dadles el descanso eterno!

Llamada de urgencia

No olvides la beca que nuestra revista ha proyectado con el nombre de “Beca fray Bienvenido Obispo”. Se trata de ayudar a la formación de misioneros para Venezuela.

Si puedes poco, envía poco. Si puedes más, envía más. Muchos pocos forman un mucho.



Fray Ángel García - Plaza de Jesús, 2 - 28014 Madrid



Pablo Cervera Barranco, *La belleza de la fe*, Madrid, San Pablo 2012, 13,5 x 21, 143 pp.

Veintidós obispos españoles han colaborado en este libro para ofrecernos una explicación del Credo y de los sacramentos. El “Credo” es analizado a través de quince enunciados que recogen textualmente las verdades que proclamamos en el Credo. Los sacramentos, a su vez, se presentan en siete apartados distintos correspondientes a los siete sacramentos de la Iglesia. Los comentarios de los obispos al Credo son breves (de cuatro a cinco páginas de extensión). Los obispos han escrito unos textos muy sencillos y claros que ayudarán al lector a comprender mejor el contenido de la fe (creer en Dios y en la doctrina que nos transmite) expresado en la fórmula litúrgica del Credo y en los siete sacramentos. En ningún momento se presentan reflexiones innovadoras, sino que los escritores se han inspirado en la Sagrada Escritura, citada abundantemente, y luego en los documentos del Concilio Vaticano II, el Catecismo de la Iglesia católica y algunos escritos de Benedicto XVI (fundamentalmente la carta apostólica *Porta fidei*, el libro *Jesús de Nazaret* y la carta encíclica *Deus caritas est*). Se hacen unas pocas referencias al *Credo del pueblo de Dios* de Pablo VI y a algunos escritos de Juan Pablo II y de los santos padres. El último capítulo es una presentación del decálogo del Antiguo Testamento y las bienaventuranzas del Nuevo Testamento. El decálogo manifiesta las relaciones de Dios con su pueblo y de los miembros del pueblo entre sí con un compromiso por la libertad en el uso de los bienes más importantes para las personas. Las bienaventuranzas señalan cómo ha de ser la acción humana para alcanzar la felicidad, cuya fuente hay que buscar en la plena participación de la vida de Dios.

Carlo María Martini, *Creo en la vida eterna*, Madrid, San Pablo 2012, 13,5 x 21, 160 pp.

Se ha hecho en esta obra una recolección de anteriores publicaciones de C. M. Martini, que es un largo comentario al último artículo de fe que confesamos en el “Credo”: creo en la vida eterna. Con la misma facilidad y sencillez de otros escritos suyos, aborda el autor el sentido cristiano de la muerte, comenzando con la constatación del “miedo a la muerte”, símbolo invencible de todos los miedos de la vida. Y desde el primer capítulo aparece Jesús para dar sentido a ese hecho cierto que es el último acto de la vida. Y con Jesús se hace un recorrido que pasa por descubrir que se vive para la vida y no para la muerte, que él tiene palabras de vida eterna, que nuestra vida entera está bajo el signo de la alegría y la consolación de la resurrección del Señor, que el Pastor hermoso nos salva para entrar en un mundo nuevo a través de una mañana eterna en el día del nacimiento en Dios. A lo largo de estos pasos, C. M. Martini aporta datos, acontecimientos y personas de la Sagrada Escritura, de la teología, de la historia religiosa occidental, de la Ilustración y sus consecuencias. Pero siempre el punto focal de su reflexión es Jesucristo, en el que encontramos “la capacidad de vivir la fidelidad a la tierra y al tiempo presente en la fidelidad al cielo y al mundo que ha de venir” (p. 124). Tras estas reflexiones, hay un capítulo en el que se ofrece un acceso a la muerte a través de la oración mediante diversas fórmulas sobre la tentación y el pecado, el arrepentimiento, el juicio, el infierno, la esperanza, la muerte corporal, el retomo de Jesús, etc. Sigue luego una cronología biográfica esencial de C. M. Martini. Un libro que ilumina y consuela en la última realidad de nuestra vida.

Manuel



AVILÉS: Mando un donativo de 45 € para el culto de Jesús de Medinaceli, en acción de gracias por los favores recibidos de su bondad. M^a Prudencia Fernández.

** Muy agradecida a Jesús de Medinaceli por los favores recibidos, envío un donativo de 40 €. M^a Purificación Villadangos.

PONTEVEDRA: Agradeciendo a N.P. Jesús los favores recibidos, envío un donativo de 30 € para su culto. Carmen Pórtela.

BARACALDO: Mando una limosna de 5 € en acción de gracias al Smo. Cristo de Medinaceli por favores recibidos. Octavio González.

HORCAJO DE LOS MONTES: Dando gracias a Jesús de Medinaceli por los favores recibidos de su bondad, envío un donativo de 30 €. M^a Carmen Martín.

BARCENA DE CICERO: Muy agradecido por los favores recibidos de N.P. Jesús y pidiendo me ayude en mis necesidades, envío un donativo de 10 €. José Luis Palacio.

NOVALES: Para el culto de Jesús Nazareno agradeciéndole su ayuda y protección, envío un donativo de 5 €. Virgilio Pérez.

AGUDO: Mando una limosna de 30 € en acción de gracias por favores recibidos del Smo. Cristo de Medinaceli. Sagrario Redondo.

LA CUEVA: Inmensamente agradecida por los dones y favores recibidos, envío un donativo de 60 € para el culto de N.P. Jesús de Medinaceli. M^a Carmen Herrero.

ADEJE: Mando un donativo de 10 € dando gracias a Jesús de Medinaceli por los favores recibidos de su bondad. Josefa García.

DOS BARRIOS: Dando gracias por los favores recibidos de Jesús Nazareno, envío un donativo de 10 € para su culto. Carmen Platero.

CHINCHÓN: Por los favores recibidos y pidiendo a N.P. Jesús su ayuda y protección, envío un donativo de 10 €. M^a Pilar París.

CIUDAD RODRIGO: Mando una limosna de 10 € para el culto de Jesús de Medinaceli, agradeciéndole los favores que me concede. Josefa Hernández.

EL BARRACO: Muy agradecida a Jesús Nazareno, envío un donativo de 7 € para su culto. Teresa Manso.

MONTALBANEJO: Agradeciendo al Smo. Cristo de Medinaceli los favores recibidos de su bondad, envío un donativo de 10 €. Laura Rodríguez.

SON SERVERA: Por favores recibidos de N.P. Jesús, envío agradecida un donativo de 20 € M^a Gloria Suero.

GETAFE: Para el culto de Jesús de Medinaceli, enviamos un donativo de 25 € en acción de gracias. Florentino, Rosalía y Margarita Escanciano.



Novenas



de Fr. Ángel García de Pesquera

- | | |
|---|---|
| 1. Novena a Jesús de Medinaceli. | 12. Novena al Sagrado Corazón de Jesús. |
| 2. Novena a la Virgen Santísima e Inmaculada. | 13. Novena al glorioso San José. |
| 3. Novena a San Francisco de Asís. | 14. Novena a San Expedito. |
| 4. Novena a Santa Clara. | 15. Novena a la Virgen del Carmen. |
| 5. Novena a San Antonio de Padua. | 16. Novena al glorioso San Roque. |
| 6. Novena a San Pancracio. | 17. Novena a San Martín de Porres. |
| 7. Novena a Santa Lucía. | 18. Novena a la Divina Pastora. |
| 8. Novena a San Judas Tadeo. | 19. Novena a Santa Elena. |
| 9. Novena a Santa Marta. | 20. Novena a las almas del purgatorio. |
| 10. Novena a Santa Rita. | 21. Novena a Santa Mónica. |
| 11. Novena a María, Madre de la Divina Providencia. | 22. Novena al Espíritu Santo. |
| | 23. Novena a San Pío. |
| | 24. Novena a San Isidro Labrador. |

Precio: 0,80 euros cada una y coste de envío.

PEDIDOS: Centro de Propaganda
Cervantes, 40 - 28014 Madrid. ☎ 91 429 32 66.

OBRA DE COOPERACIÓN MISIONERA (Obra Seráfica de Misas)

Te ofrece a ti, católico, a tus queridos difuntos, a tus parientes y amigos, un inmenso tesoro de misas, oraciones y obras buenas.

Principales gracias espirituales:

- De las Misas diarias de fraternidad que se celebran en nuestras casas.
- De otras muchas Misas que cada año celebran los PP. Capuchinos exclusivamente a intención de los bienhechores de sus Misiones.
- De todas las oraciones y demás obras meritorias y de apostolado de los Religiosos Capuchinos, especialmente de sus misioneros extendidos por todo el mundo.

CUOTA DE INSCRIPCIÓN ÚNICA:

- Para vivos y difuntos: 5 euros.
- Matrimonio: 5 euros (por los dos consortes).

Propague esta hermosa Obra.

Diríjase a: P. Delegado de O. SE. MI. de cualquiera de nuestras casas,
o a Plaza de Jesús, 2. 28014 - Madrid.

